

INFRUENZA DA LINGUA GALEGA

NA FORMAZÓN DO CASTELÁN

PREMIO.

Autor: D. Eugenio Carré Aldao.

# INFLUENCIA DE LA LENGUA GALLEGA

## EN LA FORMACIÓN DEL CASTELLANO.

Lema: «Non ha mucho tiempo qualesquier decidores e trovadores .. todas sus obras componian en lengua gallega.»

MARQUÉS DE SANTILLANA.

**N**UESTRO gran escritor, el P. M. Fr. Martín Sarmiento, en su celebrada obra *Memorias para la Historia de la Poesía*, pág. 29 § 232, Madrid MDCCLXXV, nos dice que «todos quieren que su lengua, o la de su cariño, y aplicación, haya sido la primera, a la qual se deben reducir todas.»

Este mal de que se dolía el insigne polígrafo, en ese filón inagotable y no bien explotado todavía de su magno trabajo, perdura y muchos autores gallegos del día, al igual de otros de épocas anteriores, incurrén en tan insigne vulgaridad, pretendiendo mostrarnos que el idioma gallego fué el primero de los romances de toda la península Ibérica, asignándole edad tan remota que su opinión fuera merecedora del más profundo silencio de no estar bajo el amparo y protección de ser fruto de un acendrado patriotismo que la absuelve de toda culpa,

Hijas las lenguas romances del latin vulgar, *sermo vulgaris* o *prisca rusticitas* y no del *sermo eruditus*, aún cuando haya quienes pongan en duda tal origen, (1) nacieron todas ellas casi por un mismo tiempo,

(1) Entre otros, TH. BRAGA que en su *Historia da Litt.<sup>a</sup> portugueza*, tomo 1.<sup>o</sup> p.<sup>a</sup> 23, Porto, 1909, nos dice: «A Egreja adoptando para a sua liturgia a lingua latina e espalhando a tradução da *Vulgata*, cooperava tambem no desenvolvimento dos dialectos hespanhães com um vasto vocabulario latino. D' aqui a illusão de um latin rústico, dando lugar a criação das Linguas vulgares chamadas novo-latinas.»

El gran filólogo MAX MÜLLER en su *Science du Langage*, p.<sup>a</sup> 214, escribe que «el italiano, francés, español y portugués deben tener un mismo origen filológico, porque en ellos son comunes formas gramaticales que ninguno de ellos podría haber creado con sus propios medios», añadiendo, p.<sup>a</sup> 242, para asignarles una fuente común que aún siendo posible «remon-

si bien parecen unas algo más tardías que las otras, no porque no fuesen habladas, sino por lo que se retrasaron en ser escritas.

Puede señalarse el origen de los romances, de no quererlo retrotraer más atrás (1) hacia el siglo VIII, porque en los documentos, a partir de aquí, (2) se ve como la lengua vulgar tiende ya a la suplantación de la oficial escrita, figurando en las escrituras gran número de vocablos de la nueva *fabla*, efecto del desconocimiento u olvido de los latinos, y esa *fabla* que pugna por abrirse paso, irrumpe triunfadora en el siglo XII, por haber relegado ya a la categoría de las cosas que fueron, la que dicen su lengua materna. (3)

Cierto es que, como ramas de un mismo tronco, cuanto más se aproximan a su nacimiento, mayores puntos de contacto guardan las

•tar al latín estos idiomas románicos, el latín clásico no podría explicar por completo su origen.

En cambio es bastante explícito SCHELEIDER al afirmar en *Les Langues de l'Europe moderne*, p.ª 168, que «dió el latín su esencia a las lenguas románicas que son sus hijas.»

•No basta el estudio del latín... El caudal de las lenguas románicas deriva de otras fuentes» así opina JULIO CEJADOR: *Cabos sueltos. Literatura y Lingüística*, p.ª 26, Madrid, 1907.

El gallego no es, en nuestro concepto, hijo exclusivo del latín. En él tomaron parte principalísima para su formación los idiomas primitivos del país aún cuando crea R. MENÉNDEZ Y PIDAL, *Gramática Histórica Castellana*, p.ª 12, Madrid, 1904, que fué escasa, de no ser dudosa, la influencia de las lenguas ibéricas. «No basta el estudio del latín... El caudal de las lenguas romances se deriva de otras fuentes.» J. CEJADOR, *Literatura y Lingüística*, Madrid, 1907.

•Prescindiendo de cuanto se refiere a los orígenes filológicos del idioma, de sí conserva o nó reminiscencias del griego y celta, acerca de lo cual en mi humilde opinión se han escrito teorías muy fantásticas.» P. ATANASIO LÓPEZ » *Estudios Crítico-Históricos de Galicia*, Santiago, 1916.

(1) Hay indicios para creerlos anteriores a la venida de los bárbaros. Incurrese en el error de tomar como originales gallegos *El Fuero de Arnoya* y otros documentos que está probado son traducciones de otros anteriores.

Debe verse el tomo I.º de la obra de JULIO CEJADOR: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, Madrid, 1915.

(2) En el P. HENRIQUE FLOREZ, *España Sagrada*, encontramos bastantes testimonios de ello. AMADOR DE LOS RÍOS, en su magna *Historia Crítica de la Literatura Española*, en un trabajo sobre la formación del romance castellano, cita varias palabras y frases; sobre todo *duas campanas de ferro* que se leen en un privilegio de 740-74, pertenecen por completo al romance gallego.

•A la dificultad que presenta el señalar el origen y formación del dialecto gallego se agrega la de indicar con alguna certeza la época en que debió aparecer como lenguaje capaz de servir a las necesidades de una nacionalidad y de una literatura naciente...» M. MURGÚA: *Historia de Galicia*, p.ª 317, 2.ª Edición, Coruña, 1901, tomo I.º

Véase sobre voces gallegas en documentos latinos lo que dice el P. ATANASIO LÓPEZ: *Estudios Crítico-Históricos de Galicia*, p.ª 23 a 25, Santiago, 1916.

(3) Así y todo fué tan sólo en el reinado de Alfonso el Sabio cuando parece se autorizó la redacción de documentos en la lengua popular. Los más antiguos que se conocen, hoy por hoy, escritos en gallego no van más allá de 1250. Otros de fechas más posteriores no son sino transcripciones de documentos antiguos. Incurre en el error de tomar como originales en gallego el *Fuero de Arnoya* y la *Concordia* entre el Obispo y el pueblo de Lugo, después de probado hasta la saciedad que son traducciones: GÓMEZ SANTIAGO: *Filología gallega*, Santiago, 1918.

Véase: M. MURGÚA: *De los primeros documentos en gallego*, «Boletín de la Real Academia Gallega. Coruña, 1906, y

ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR: *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, Coruña, 1916.

Con esta última obra su benemérito compilador enriqueció nuevamente nuestro caudal filológico al que había dotado ya espléndidamente con la edición de la *Crónica Troyana*, Coruña, 1900.

Fundado en no haber documentos en lengua vulgar, anteriores del siglo XII, es por lo que MARINA en su *Ensayo histórico sobre las lenguas*, cree que los romances son de la duodécima centuria a principios de la que, como él dice, comenzó a hablarse un idioma diferente del latín.

lenguas entre sí (1); pero no se crea por eso que los documentos de los siglos anteriores al XIII estén escritos en la lengua que entonces se hablaba en España. Lo están, pero es en un latín oficial artificioso, muerto ya para el uso corriente y no debe por lo tanto deducirse de aquellos que puedan servir de ejemplos para demostrar como el idioma del Lazio se iba transformando en romance. Pretendían en las escrituras de ese tiempo que la forma fuera latina, pero ni su fondo ni su pensamiento lo eran. (2)

Tampoco es de extrañar que en los primeros documentos que aparecen en gallego haya un señalado contraste, efectos de su rusticidad, con la elegancia del léxico literario del mismo tiempo. Aparte de que el lenguaje poético es siempre culto, no podían sustraerse aquellos *rábulas* y *scribas* a los errores y defecto de forma en que aún hoy incurren muchos de los que extienden documentos de carácter oficial o particular sujetos, como están, por la tradición a un formulismo antiestético y especialmente, y por instinto, lo más antiliterario posible. (3)

Prueba irrecusable de la similitud en los orígenes de las modernas lenguas es la «Concordia» de los hermanos Ludovico y Carlos Calvo, hecha en Strasburgo el año 842, concordia de la que nos han transmitido copia de los originales escritos en dos lenguas, la tudesca y el francés vulgar entonces, varios autores. (4)

He aquí el texto del documento en francés:

*«Pro Deo amur ei pro Christiam Poble, et nostro comum salvament dist  
nde en avant in quant Deus savir et podir me dunat si salvare io sist mon  
«fradre Karlo et in ajudha et in ca dhuna cosa cum oin per dreit son fra-  
ndre salpar dist .»*

Como fácilmente se echa de ver tiene mayor parecido este lenguaje con las primitivas lenguas romances, que tiene el francés actual con los hoy idiomas regionales de España, si bien para nosotros los gallegos es aún inteligible.

Fué, pues, la lengua romance francesa la primera lengua vulgar escrita (5) no por más antigua que las restantes románicas sino porque difería más del latín que las de Italia y España y aquel pueblo necesitó mucho antes que los restantes se escribiesen sus documentos en la lengua que entendía.

(1) Sucedió con la formación sucesiva de las lenguas neo-latinas lo que con la arquitectura románica. Nacida esta última con idénticos caracteres y efecto de las mismas causas en a mayoría de los pueblos cristianos de Europa, se modificó posteriormente por efecto de las circunstancias y causas locales, y sin perder su primitivo nombre recibió también los de lombarda, sajona, franca, gallega y catalana, según modificaba aquellos caracteres o añadía a ellos algunos nuevos al ser cultivada en aquellos distintos pueblos.

(2) Por eso el latín que sirvió para la formación de los romances, no fué el bajo latín de la Edad Media.

(3) La literatura no nace con el idioma, cual si no hubiera más lengua que la escrita.

(4) NITBARDO, historiador contemporáneo es quien lo dió a conocer.

(5) En el continente, pues en la Gran Bretaña utilizaron la lengua vulgar desde largo tiempo atrás.

Nacidos los romances españoles y salida penosamente de la fusión latino-bárbara la Península, la marcha de aquellos puede decirse que fué paralela desde las costas y de N. a S. en dos núcleos filológicos, el del NW y el del NE., armónicos entre sí, y extendiendo su influencia en sentido diagonal al centro del territorio, cuando por la invasión de los árabes se inició el glorioso período de la reconquista en lucha incesante para constituirse en cuerpo de nación.

Al formarse entonces las pequeñas nacionalidades, pues donde hay diversa lengua hay nacionalidad diversa, aparecen el bable, el gallego y demás lenguas peninsulares, como surgidas de improviso. (1)

En la nuestra bien se nota que debía venir de muy atrás, pues en medio de las guerras y destrucción de la reconquista, estuvo o fué apta en breve, cuando menos en el siglo X, como lengua literaria.

Ya dejamos dicho que el gallego no fué hijo tan sólo del latín, y como de origen céltico nuestra fonética difiere grandemente de la castellana, esta es la prueba diferencial entre los dialectos antiguos gallegos y los que sirvieron para formar los otros romances españoles de los primeros siglos de la Edad Media y por algo dice AURELIO RIBALTA, *Personalidad filológica de Galicia* (Quaderni d' Studi. vol. II n.º 1 p.º 5) «que el gallego es de origen «nebuloso».

Lo más íntimo de un idioma es la fonética que le da su aspecto exterior, dependiente del elemento sonoro, que es el que mas contribuye a su desenvolvimiento y poseedor el nuestro de elemento tan precioso, de ductibilidad, dulzura y armonía naturales, evolucionó y se perfeccionó tan rápidamente que se sobrepuso, desde el primer momento, a todos cuantos nacían cuando él. «Fué el primero que alcanzó «un pleno desarrollo literario», (2)

Los nuevos invasores trajeron consigo otros elementos fónicos, como lo habían hecho ya las anteriores nacionalidades que se asentaron en nuestro suelo, traficaron con sus naturales o los dominaron por las armas, y así los árabes influyeron a su vez en la lingüística española, acabando de corromper el latín, no tanto por formar un nuevo lenguaje, que ya teníamos, como multiplicando sus voces con las suyas exóticas y separando más, por decirlo así, las lenguas de la parte libre de las de la sometida.

Los desórdenes y convulsiones que se siguieron hasta el siglo XI

(1) Los árabes distinguieron bien estas diversas lenguas, llamándolas *aljama* de tal comarca.

En la gallega bien se nota que debía venir de muy atrás, pues en medio de las guerras y destrucción de la reconquista estuvo y fué apto en breve, cuando menos en el siglo X, como lengua literaria. Nuestro idioma «pasa por ser la forma más antigua», según FITZ MAURICE KELLY en su *Historia de la Literatura Española*, p.º 4, 2.ª Edn., Madrid, 1916.

(2) FITZ MAURICE KELLY, *Ob. cit.*, p.º 5.

fueron camino doloroso para todos y al recobrar, con las armas en la mano. nuestro suelo, con la independencia y la fe echábanse los cimientos de la España futura, pues en este período de reconstitución no había vida nacional, por no existir unidad entre las diversas partes de la Península en la que cada uno vivía entonces para sí y se desarrollaba a su modo.

En esta lucha incesante de siglos a medida que disminuye el peligro y los temores de nuevas irrupciones en el terreno liberado y a medida que éste se ensancha por la victoria de las armas cristianas, al alejarse las fronteras de donde no resuenan ya los gritos del combate, renacen la prosperidad y la riqueza y, bajo la égida de la paz, crecen y se desenvuelven los pueblos.

Franqueado ya el umbral del siglo XII, las nuevas lenguas han adquirido tal fuerza y consistencia que, libres, en cierto modo, los gallegos de las ansiedades y cuidados de la guerra, las musas, que si gustan del estruendo de los combates, pláceles más las mieles de la paz, dejan oír, después de prolongado silencio y tras los rudos cantares de gesta, sus primeros vagidos líricos en Galicia.

Entre nosotros, como en otros países de Europa, la poesía mantiene sus prerrogativas y brota de nuevo, en acción fertilizadora cual arroyo límpido y abundante, todo el caudal poético de nuestro pasado en acción fertilizadora, pues la lírica gallega, según opinión de los más eminentes románicos, es la más arcaica de Europa, reavivando todo aquello que parecía muerto y sepultado para siempre. Como dice FARÍA en su *Epítome das Historias portuguezas* que «cada fonte de Portugal e cada monte son Hippocrenes e Parnassos» lo mismo podríamos decir de Galicia.

Es, pues, el siglo XIII el siglo de la poesía y de la lengua gallega. Iniciada ya la nacionalidad en el siglo XII, se fijan ahora de un modo definitivo el carácter e idioma gallegos que siempre los poetas fueron primero que los gramáticos. Es a la vez nuestro pueblo, de cuya lengua dijo Castelar que al oírla le parecía estar tocando las tablas de la cuna de la nacionalidad española, el que une a la Península con Europa, pues ocupada aquélla en atender a las necesidades de la guerra de reconquista, no puede desprenderse de todo su pasado y procurar por las más apremiantes necesidades de los tiempos que se avecinan.

Nuestras relaciones frecuentes con Francia y otros países y los millares de peregrinos que por mar o por tierra arribaban a la ciudad santa de Compostela (1) al son de los himnos litúrgicos que entonaban al avistar las torres de la ciudad, fueron los medios más

(1) Su puerto principal era en aquella época el de Padrón. Los de Muros y Noya y el de la Coruña los utilizaban, asimismo, los peregrinos.

poderosos para reanimar nuestra poesía lírica, género el más adecuado a la lengua gallega, por su armonía, melosidad y estructura. (1)

Por esto la mimosa y suavísima *fula* se afina y perfecciona, siendo cual blanda cera para las necesidades y exigencias de la rima, mientras que el, entonces, férreo idioma de Castilla, formado entre el fragor de los combates y la vida de los campamentos, tardará aún en despojarse de la natural rudeza, propia de todo idioma naciente. (2)

No queremos con esto dar a entender que vamos contra la opinión de los que como ALTAMIRA: *Historia de España y de la Civilización Española*, tomo 1.º Barcelona, 1909, nos dicen que el romance castellano «no fué una importación de los guerreros gallegos y asturianos, que iban imponiéndolo a medida que avanzaban en su conquista» por cuanto «la producción del romance empezó ya en época visigótica y en región del S.»

Mas, si tenemos en cuenta lo aseverado por otros historiadores, dignos de respeto, de que ese romance, conservado por los mozárabes, se destaca a partir de la conquista de Toledo, por convertir, en el centro de la Península, en uno solo los demás dialectos mozárabes y absorber con él los de Galicia, Asturias, León, Aragón y Navarra, ¿no será lícito preguntar ahora qué lenguaje hablaban entonces los mozárabes?

A esta natural demanda nos contesta personalidad tan autorizada como SIMONET (3) que era ese romance «muy semejante al que hablaban los cristianos libres de Asturias, Galicia y Castilla la Vieja» añadiendo más adelante:

«La semejanza del romance portugués (4) con el antiguo castellano y de este con la aljama mozárabe, según la conocemos en los restos que se conservan, es harto manifiesta para que sea lícito poner en duda la identidad de la aljama lusitana con la que se habló en la España central y meridional durante la dominación árabe» para terminar afirmando que el idioma hablado por los mozárabes de toda la Península «era en el fondo, más semejante al castellano

(1) Véase: M Murguía: *Los trovadores gallegos*, Coruña, 1905.

Por el milagro de la poesía aún siendo solo un dialecto rural el lenguaje de un pueblo que trabajosamente lleva sus más apremiantes y comunes necesidades de la vida, si ese lenguaje ha vibrado en las estrofas del poeta, si esta ha sabido y acertado a dotar sus producciones con su genio creador, aquel humilde dialecto se pulirá y enriquecerá de vocablos de otras lenguas y otros dialectos y con el aglutinante de su inspiración, el poeta los condensará en sus cantos y a ellos acudirán gentes de otros pueblos para libar en el más puro manantial de aquella lengua, convertidos ahora por el alma y genio del trovero, en diamantinos cristales, aquellos, hasta entonces, rudos vocablos.

(2) No ponemos ejemplos: Basta confrontar los *Cancioneros galaico-portugueses* con las composiciones de los poetas castellanos anteriores al siglo XV.

(3) *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, precedido de un Estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, págs. CXXVII, CCIII y CCIV. Madrid, 1888.

(4) No debe olvidarse que portugués y gallego eran uno mismo en estos tiempos.-N. del A.

»que a ningún otro de los romances que hoy conocemos. Más para  
»discurrir con exactitud, esta semejanza no debe entenderse con el  
»Castellano moderno, usado desde el siglo XVI hasta el presente,  
»sino con el antiguo y ya en mucha parte arcaico.» (1)

Después de estas manifestaciones y de lo que más adelante decimos del empleo del gallego por los propios árabes, nada más añadiremos por nuestra cuenta, dejando las deducciones a cargo del lector.

Nuestra poesía lírica llena de la ingenuidad y belleza populares, fuente inagotable de ternura y sentimiento, «convirtió la lengua gallega en el más antiguo tipo de los dialectos líricos de la Península», como dice MENÉNDEZ PELAYO en su *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, Madrid, 1911-1913.

Y esta condición de nuestra lengua para el lirismo (2) si no queremos buscarla en el origen que le atribuye THEOPHILO BRAGA, *Historia da Litteratura Portuguesa* tomo 1.º p.ª 54. Porto, 1909, al decir que «procede de la raza ligúrica denominada pre-céltica, pues donde se estacionó ese pueblo, allí se formaron las lenguas románicas o persisten las llamadas neo-célticas», podemos creer tenga sus raíces en el siglo X, cuando los pueblos del mediodía de Europa, procuraron tuviesen regularidad los dialectos informes que surgían de la mezcla del latín y las del Norte, creando una lengua que parecía llamada a sustituir en todas partes al latín que moría.

Esa lengua que, llena de gracia y perfección, creció durante tres siglos, fué la provenzal que precedió y preparó la formación de los idiomas particulares de cada nación de la Europa meridional, según opina RAYNONARD en su *Grammaire romaine ou Grammaire de la Langue des Troubadours*. París, 1816 (3)

(1) También otro distinguido crítico de nuestros días, RIBERA TARRAGO, *Discurso de recepción en la Real Academia Española*, Madrid, 1913, nos dice que «está probado que la lengua nacional era de uso común en toda la España musulmana y hasta fué la lengua ordinaria entre el vulgo usándola aún la nobleza en la propia capital de su reino y de no ser la gallega, debió ser mezcla de ésta con otras, pues aparece—según un Ms. del Museo Jaldun—un sabio portugués de santarén hablando en romance en la Aljama de Córdoba» (pág. 20) y escribe en otra parte (pág. 14) que siendo muy estimada en las principales ciudades de Andalucía, en tiempo de la dominación árabe, la raza gallega, por sus condiciones morales y físicas, lo era también «por tener lenguaje semejante al que era corriente entre los musulmanes andaluces».

Sobre este romance preparan un Estudio el Sr. Ribera y el Sr. Menéndez Pidal.

(2) «Por la relación de la lengua escrita con la hablada, la literatura no debe separarse nunca de la filología y de la historia, o mejor dicho la historia de las lenguas, de las instituciones y de las costumbres, forma la verdadera base sobre que se asienta el juicio acerca de las obras del espíritu.»

EGGER: *Memoires de Littérature ancienne*, p.ª XI.

(3) Esta teoría tuvo partidarios entusiastas y rudos opositores, destacando, entre los últimos, SCHLICKEL. En un principio la aceptó FERDINAND DIEZ, pero rectificó más tarde su opinión.

Según JÓAQUÍN RUBIO Y ORS en su libro *Bastero, provenzalista catalán* ya la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona se había anticipado medio siglo a Raynonard, afirmando que la lengua vulgar de casi todas las naciones que venieron al Imperio Romano y después al gótico, constituyó un grupo de lenguas hacia el Siglo XII.

Influyó, tal vez, esa lengua en el romance gallego (1), pero este conservó los términos y locuciones de su índole y tipo peculiar, por lo que, separados esos elementos fundamentales, fácil es encontrar una misma lengua para las que hayan recibido aquella influencia como la recibió el gallego, y que fueron el portugués, el catalán y el francés. Por eso son tan estrechos los lazos que aún hoy mismo unen esas lenguas.

Vano es, pues, querer buscar las analogías de voces y pronunciación en la preponderancia literaria de aquellos tiempos o en la influencia que trajo consigo el matrimonio de la hija de Alfonso VI con el duque de Borgoña, pues si pudo llegar fácilmente a las clases educadas, no llegó al fondo de la entraña popular, donde aún hoy subsiste (2) a pesar del tiempo transcurrido, de la conformación de nuestro pueblo, de la influencia moderna del castellano y de no haber seguido cultivándose el gallego literariamente, como se hace ahora en nuestros días.

Adquirido así por el gallego, además de los elementos sobrados que por sí propio poseía, todas aquellas condiciones precisas para la poesía, se adoptó para ella, tan fácil y prontamente, que llegó a alcanzar la hegemonía intelectual y artística que hizo del gallego la única lengua insustituible en la Península,—excepción de Cataluña y Aragón—(3) para el cultivo de la lírica, en el que le ayudaban, entre otras características, sus condiciones de eminentemente musical.

Nuestra lengua, llevada mucho antes de lo que figura en los *Cancioneiros*, por troveros, juglares y trotaderas (4) cruza triunfalmente por diversas comarcas españolas, sin que se pervierta, como sucedió más tarde, no por desconocimiento de quienes la utilizaban, sino de los copistas, y llevó su personalidad a la literatura y lengua castellanas, no tan sólo para el cultivo literario, sino que se ingirió

---

(1) Numerosos son los vocablos gallegos que tenemos iguales o parecidos a los provenzales y en uso hoy en ambas regiones.

(2) La pronunciación de la j y g y otros sonidos y la nasalidad nos parecen pruebas suficientes.

(3) Aún caben ciertas dudas de si hemos ejercido influencia en la última de estas regiones, pues aparte de que en algunos de sus cancioneros figuran, si bien adulteradas, algunas composiciones de nuestros trovadores «en el Alto Aragón conservase un lenguaje arcaico de sabor franco-catalán-galaico-portugués, que con gran extrañeza del forastero se oye hablar en esta comarca echetoausotaña de entre los Aragoneses».

G. GARCÍA ARISTA y RIVERA, *Maringracia o un drama en la borda*, «El Debate» de Madrid, t. VIII, n.º 2.756, Agosto 1918.

(4) Nos da curiosas noticias sobre estos transhumantes artistas, ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR en *Jograes gallegos*, «Revista de Hist.<sup>a</sup> y Lit.<sup>a</sup> Española Port.<sup>a</sup>», *Hispan. Am.<sup>a</sup>*, Año 1896.

También el MARQUÉS DE VALMAR, *Fraternidad de los idiomas y de la literatura de Portugal y de Castilla*, («Memorias de la Academia Española», 1872) que innumerables trovadores de todas las provincias de España iban por doquiera recitando cantares que deleitaban al pueblo, en la dulce lengua gallega.

en el uso popular, dotando al castellano de la flexibilidad y armonía que le eran tan precisos. (1)

Y aún hubo más. El gallego por sus excepcionales condiciones líricas fácilmente comprensible por sus afinidades de origen con los romances del Noroeste y Norte entre sí y con el Castellano (2) triunfó fácilmente de sus hermanos, pues ninguna de las nacientes *fablas* tenía entonces preferencia sobre las demás como de uso literario y el gallego, efecto de la expansión de su peculiar poesía, no tan sólo prevaleció entre los cristianos sino que llegó á la propia entraña del país dominado por los enemigos de la Cruz. (3)

Entre los hebreos españoles, el primer poeta de nombre conoci-

(1) Que era del dominio público lo vemos confirmado por JUAN MANUEL en su *Tratado sobre las armas*, pues nos refiere que los vasallos de Alfonso el Sabio increpaban al rey de Aragón, Jaime I, en un romance acerca del que escribe «Et oi decir... fciéron un cantar de que me non acuerdo sino del refrán que dice:

*Rey vello que Deus confonda  
tres son estas con as de Matonda.*

Don Alfonso el Sabio ordenó que se cantasen en la iglesia do su cuerpo yaciera las *Cántigas*, escritas en gallego. Por cierto que TICKNOR en su *Historia de la Literatura Española*, por desconocer lo que decimos, no se explica que se cantasen en Murcia «país donde nunca— según él— se conoció el gallego».

JULIO CEJADOR, en su magna obra *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. 1.º, p.º 205, Madrid, 1909, pone en duda que existiera la lírica gallega antes que la castellana y mucho más extrema la duda de que el vulgo repitiera versos en gallego, fundado en que no encontró en *El Conde Lucanor* la referencia al cantar a que alude Juan Manuel, asignado a esta última obra por un lapsus de Menéndez y Pelayo. Cejador se opone igualmente— y creemos que con algo de apasionamiento— a lo que afirma aquel ilustre crítico de que «este galleguismo no era meramente literario sino que traslucía a los cantares del vulgo»; pero, así y todo, el contradictor no puede menos de decir que «en León y otras regiones se hablaba más o menos parecidamente el gallego».

A un historiador modernísimo, ALFREDO OPISO, *Historia de España y de las Repúblicas Americanas*, en curso de publicación, le extraña, llamándole poderosamente la atención el que no tan sólo los poetas cultos sino el pueblo, no gallegos, trovasen en nuestra lengua que no acierta a considerar esto sino como un fenomenal hecho.

De acuerdo con Menéndez Pelayo, en cambio MARCELO MACÍAS: *Las Cántigas de la Virgen y el país del Bierzo en la época trovadoresca*, p.º 9, Coruña, 1909, pues dice que «la nueva poesía (la gallega) creció y se desarrolló con tal pujanza y lozanía que no pudiendo contenerse en los límites de Galicia, pasó a Portugal, y se extendió por casi todas las demás regiones de España», cosa, decimos nosotros, que no se hubiese logrado tan fácilmente de no ser corriente el uso de nuestra lengua.

Fué general en Galicia y Portugal el arte de trovar, mucho antes que en el resto de España. La lengua empleada era la propia y copiada después por los trovadores del resto de España, nos informa que en nuestra región se formó un lenguaje más armonioso y poético que los demás del resto de la Península, que vino a ser como la lengua provenzal de aquélla, insustituible durante largo tiempo para los primeros de la rima por su ductibilidad, armonía y suavidad, lengua a que todos se vieron obligados a rendir pleitesía «porque grande es la excelencia del habla gallega no sólo por sus condiciones para el cultivo de la poesía sino también por su larga y honrosa tradición.» (MARQUÉS DE VALMAR: *De la poesía gallega*, p.º 11, Madrid, 1889.) Así pudo muy bien escribir el Marqués de Valmar, «innumerables trovadores de todas las provincias de España iban por doquier recitando y entonando cantares que deleitaban y conmovían al pueblo en una lengua dulce y armoniosa como el gallego, por lo que por primera y única vez pudo decirse: Nunca se han visto las musas portuguesas y españolas en una tan intensa y fraternal concordia.» (*Fraternidad de los Idiomas y Literatura de Portugal y Castilla*: Memorias de la Real Academia Española, Madrid, 1872.)

(2) De que así lo era lo vemos en lo que dice el MARQUÉS DE VALMAR en su *Estudio crítico histórico y filológico sobre las Cántigas*.

«Se había hablado (el gallego) en la Corte de León, se hallaba tan cerca del habla castellana. ¿Cómo no habían de entenderlo los españoles?»

P.º 34 de la edición hecha aparte de dicho *Estudio*, 2.ª edición, Madrid, 1897.

(3) Por no querer verlo así, para el estudio del castellano se volvió, como dice muy bien,

do es Judá Levy,—el Abul Hassan de los Árabes,— lírico el más notable de toda la Península (1085-1143?) no escribe únicamente en su lengua nacional sino que lo hace adoptando la métrica que se ve posteriormente en nuestros *Cancioneiros*,—en la lengua vulgar de los cristianos, que entre los árabes no era otra más que el gallego. En su *Diván*, que en extracto o completo, nos dieron a conocer varios autores y críticos, (1) no es raro encontrar palabras y aun versos enteros en nuestra lengua regional. Véanse como ejemplo los siguientes:

*Veni la fesca intencillo  
¿quen conde meu corazón ferillo?*

Corrijanse, especialmente el último verso, desfigurado por el copista y quedará en puro y correcto gallego:

*¿Quen coide meu corazón ferilo?*

Si a Juda Levy agregamos otro poeta Abel-Kuzmán (2)—sabe así Dios cuántos permanecen aún ignorados para nosotros—véase si fué grande la influencia de la lengua gallega, cuando los mismos árabes no pudieron sustraerse a aquélla y en cambio en la nuestra ningún influjo directo ejerció la suya.

Robustecen esta opinión los tan traídos y llevados versos (n.º 2675) del *Poema del Cid* referentes a que los moros latinados, entendían el latín:

*Quando esta falsedad dizien los de Carrion  
un moro latinado bien ge lo entendió*

y que no debe interpretarse como lo hace Martínez Marina (3) que los moros hablaban esa lengua, sino que, como dice AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA era «el lenguaje vulgar que tenía gran semejanza con el gallego, sino era el mismo.» (4)

AURELIO RIBALTA: *El hurto de un idioma*, «A B C» de Madrid, n.º 4739, la espalda al gallego que dió muchas formas al primero. En nuestra lengua regional está la explicación de numerosos fenómenos filológicos mediante la comparación de estas dos lenguas, el gallego y el castellano.

(1) ABRAHAM GEIGER: *Divan des Castilliers. Abul-Hassan: Juda ha Levy*, Breslau, 1851.

HENRY BRODY: *Studien zu den Decillinger Jehude Levy*, Berlin, 1895

LÜZZATO: *Virgo Filia Jehudas, sive excerpto ex inedito celeberrime Jehude Levite Dicano, presentatione et notes illustrata*, Praga, 1848.

La obra de Brody es continuación y término de la de Lazzato.

SALOME DE BENEDETTI, hizo una traducción más copiosa.

(2) Este poeta escribió su *Diván* hacia mediados del siglo XII. En él se ocupó JULIAN RIBERA en su *Discurso de recepción de la Academia Española*, Madrid, 1913.

Véanse las curiosas deducciones que acerca de las poesías de Kuzmán hace E. CARRÉ ALDAO, *Influencias de la Literatura Gallega en la Castellana*, Madrid, 1915.

Será importante el estudio que sobre el romance andaluz en esta época preparan los Sres. Ribera y Menéndez Pidal, ilustre hijo de la Coruña este último.

(3) *Ob. cit.*

(4) *El Fuero de Avilés*, Madrid, 1865.



**D. XOSÉ SEIJO RUBIO,**  
**xenial artista betanceiro e cultísimo**  
**profesor do Instituto e da Escola de Comercio**  
**da Cruña, que se distinguéu notabremente**  
**n-a organización dos Xogos Fraraes,**  
**en cuyo Xurado autuou coma**  
**Segretario.**

Muchos autores y filólogos toman como de origen árabe palabras que figuran en los escritos de ese país en España, porque no se fijan en que fueron introducidos antes por los españoles. No basta la semejanza de sonidos ni que una voz se halle en el diccionario o autores para tenerla de aquel origen, cuando lo encontraremos más próximo. (1)

Cuanto al resto de la Península, los *Cancioneiros galaico-portugueses*, la tan manoseada carta del MARQUÉS DE SANTILLANA, el *Poema de Alfonso XI*, el *Cancionero de BAENA*, las restauraciones al gallego hechas por Cornu, Lang y Reunert, el trabajo del malogrado OVIEDO Y ARCE: *El genuino Martín Codax* (2) el *Cancionero* publicado por A. PÉREZ NIEVA, en 1881 y tantas otras obras que pudiéramos citar, nos muestran que, siendo tan de uso general la lengua gallega tuvo forzosamente que influir en sus hermanas. Mas que cuanto pudiéramos argumentar por propia cuenta, es lo suficiente, opinión tan autorizada e indiscutible cual la del Sr. MENÉNDEZ PIDAL (Don Ramón) quien nos hace saber que «el Castellano tomó palabras, desde muy antiguo, del gallego-portugués.» (3)

Con esas palabras y con otras modalidades que también aceptó, llegando quizás hasta adoptar algo de nuestra sintaxis, introdujo la lengua del Centro en su esencia, más vigorosa savia, adquiriendo así elementos que ayudaron a su más pronta perfección.

Durante los siglos XIII al XV, formada, al crearse la prosa castellana, gracias a las obras de Alfonso el Sabio (4) y D. Juan Manuel, la rotunda y sonora lengua del Centro no se prestaba aún para los primores de la rima y tenía que recurrir para salvar sus deficiencias al rico venero del léxico galaico. (5)

Fuéle dado tan solo al Castellano llegados los tiempos de Juan II, gracias a la mediación de una corte tan poética y caballeresca

(1) IBU JALDUN dice que el árabe se corrompió en España por la invasión de los pueblos sometidos, llegando a resultar dialectos especiales que reemplazaron al idioma primitivo.

Véanse los *Glosarios de Simonet*, que ya indicamos y el de EGUILAZ Y AGUAS, Granada, 1886.

(2) Esta interesantísima monografía, llena de erudición y verdaderamente notable, pasó casi inadvertida para la mayoría de los gallegos. El distinguido crítico RAMÓN TENREIRO, fué uno de los pocos, contadísimos, que le dió su valor. *El Noroeste*, de la Coruña, 15 Mayo de 1918.

(3) *Gramática Histórica Castellana*, p.º 17, Madrid, 1904.

(4) Este gran rey empleó en cambio el gallego para formar la lírica cortesana al molde trovadoresco, comprendiendo que el castellano aún no era apto para tal empresa.

(5) Nótese como ciertos giros de construcción del antiguo castellano, prosa y verso, tienen marcadísima analogía, no diremos si de origen o influencia, con giros gallegos, usados aún hoy.

Véase, además, lo que dice GONZALO ARGOTE DE MOLINA en su *Discurso sobre la poesía castellana* en la edición que hizo de *El Conde Lucanor*, Sevilla, 1575.

En poco estuvo que el gallego llegase a ser la lengua única y oficial de toda España «La extrema región Noroeste de nuestra Península fué centro de vida, que la irradia poderosamente y con gran fuerza, a muy larga distancia en el espacio y el tiempo. Como el de la región, núcleo de la nacionalidad, fué grande el valor literario histórico y social de la lengua... Al estudiar Oliveira Martins los monumentos de aquellas edades expresa la probabilidad que hubo para la lengua gallega de ser adoptada por la Monarquía de León Castilla, con lo que hubiera sido permanente su influjo. (MARQUÉS DE FIGUEROA, *Del Solar Galaico*, pág. 185, Madrid, 1917.

como la de este reinado (1) y a la elaboración ejercida de muy atrás por el gallego el que la lengua de Castilla pudiera soltar sus andadores y caminar de por sí, pero no sin que aún tuviera que seguir tomando algunos préstamos de nuestro idioma. (2)

Maneras nuevas de decir, imágenes gallardas y pintorescas, enriquecen el lenguaje poético de esta época y se ve como se disputan el campo dos escuelas, una la de los trovadores galaico-castellanos, continuación de los gallego-portugueses, y otra la alegórica ó italiana, pero hay que convenir que en los primeros tiempos lleva la supremacía la gallega, pues el poeta, aun cuando gallego, si emplea el castellano, reúne la gracia, el sentimiento y la ternura que sólo le es dado conseguir al poeta castellano al utilizar el dulce idioma regional, como sucede con Villasandino.

Otro ejemplo tenemos también en nuestro Juan Rodríguez de la Cámara, a quien puede llamarse con razón sobrada el último trovador, que no tan sólo siguió las huellas de la escuela gallega, aún no componiendo en esta lengua. sino que en sus poesías castellanas, introdujo tal sentimiento apasionado, tal vaguedad y tal blanda languidez del rimo, que aún sin saber que sea gallego lo declaran como tal.

En las composiciones que forman el *Cancionero de Baena* hay, así y todo, notoria inferioridad a la de los primitivos *Cancioneiros*, distinguiéndose la de estos por «la inspiración y arte de sus poesías y por »la fluidez y naturalidad de la forma» (3)

Efecto de la influencia del gallego en el Castellano en el reinado de Juan II, un distinguido crítico francés nos cuenta que en ese periodo, tan desastroso para los intereses del país, pero tan brillante para las letras, «todo el mundo hacía versos, obispos, grandes señores, caballeros, mercaderes y artesanos. El éxito confundía las »más altas clases y establecía relaciones entre ilustres personajes y »los de mas humilde extracción...era una verdadera epidemia» pero añade, «los castellanos de este tiempo hacen a nuestra lengua (la »francesa) empréstitos que llaman la atención cuando leemos los »principales escritores del reinado de Juan II» (4)

(1) «La lírica sólo pudo hacerse por primera vez en idioma castellano en la corte de D. Juan II; pero siempre bajo el influjo de la lírica cortesana gallega».

WOLF, *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*, pág. 11, Berlin, 1869.

(2) Esto apesar de decir alguno, V. GARCÍA DE DIEGO, en su edición de las *Canções y decires* del MARQUÉS DE SANTILLANA que los trovadores gallegos usaban un dialecto poético-conventional, correcto, pero pobre, que no puede ni debe identificarse con el verdadero y viviente idioma gallego, cual el de los poetas de inspiración popular, como sino fueran todos gallegos y no conociesen su lengua, de uso corriente entonces, pues el castellano apenas si se entendía entre nosotros.

(3) FRANCISCO TETAMANCY: *Discurso contestación* a D Manuel Díez Sanjurjo, en su recepción de Académico de Número de la Real Gallega, pág. 38, Coruña, 1908

(4) COMTÉ DE PUIGMAIGRE. *La Cour littéraire de D. Juan II roi de Castille*, tomo 1.º p.º 20 y

Como se ve este autor atribuye a influencia francesa, lo que no era sino efecto de la lengua gallega y lo hace seducido por la identidad de vocablos existente entre nuestro idioma y el del país vecino, identidad hijo de las causas a que ya hemos hecho referencia.

Pero si esta creencia tiene fácil explicación en un autor francés, es lamentable que la sigan los críticos españoles, que llegan hasta tomar los galleguismos de las obras de Juan Rodríguez del Padrón por verdaderos galicismos.

No queremos decir con esto que la influencia gallega haya sido tan grande que haya traslucido a la gramática castellana, pero si habremos de reconocer que sí, tocándole ligeramente en la superficie, introdujo en el mismo numerosas voces.

Al ir avanzando la reconquista y al cruzar toda la Península en alas de su poesía lírica, si no queremos lo hiciera de otra manera, fué el idioma gallego dejando por toda España señales inequívocas de su paso, más evidentes allí en los límites que marcaron un tiempo la extensión de nuestro pueblo, como en el Bierzo (1) y en los confines de Asturias y Portugal y más desvanecidos donde comenzaban nuevas fronteras, cual en León; (2) pero así y todo conviene tener presente que no será el gallego el romance del «*Poema de Alexandre*», pero está escrito en lengua que podría llamarse *maragata*, (3) «rama vigorosa del tronco *leonés*, como opina el P. Fita, que con el «bable asturiano algo tomó de la savia del portugués y gallego» (4)

Al dialecto leonés, como al idioma portugués pasó nuestro fonetismo céltico y los sonidos de la j y ch gallegos, que aun perduran en nosotros, desaparecieron en el castellano en el siglo XVI, que fué cuando sufrió esta lengua el mayor cambio fonético.

---

38, París, 1873. «Por ser el gallego ya lengua literaria cuando el castellano era solamente lengua vulgar... los escritos en castellano se vieron llenos de galleguismos... Estos galleguismos explican muchas particularidades del castellano arcaico.

AURELIO RIBALTA: *El gallego y el leonés en la Filología Española*, Madrid, 1905.

(1) «Bien mirado el Bierzo es Galicia... Fué provincia aparte... Si como tal nuestros centralizadores no quisieron considerarla, deberían a lo menos haberla incorporado a alguna de las provincias gallegas, no ignorando los famosos dichos de ser la antesala de Galicia y de que Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta.»

ANTOLÍN LÓPEZ PELAEZ: *El primer historiador de Lugo*, p.<sup>o</sup> 5 y 6, Tarragona, 1918.

En el Bierzo se habla aún bastante el gallego. Los *Ensayos poéticos*, de Antonio Fernández Morales, pertenecen por lengua y costumbres descritas a nuestro Parnasio.

(2) En esta provincia, y como lengua intermedia, encontramos el *dialecto leonés*, que estudió el primero MARIANO CUBI y SOLER en 1847.

MARTÍNEZ SALAZAR en sus *Documentos* (ob. cit.) nos da en el núm. VI, uno muy curioso e interesante redactado en leonés, pero con influencia del gallego.

Sobre el dialecto leonés pueden verse las obras que tratan de él y cuya bibliografía nos da Martínez Salazar, al pie del Prólogo de su citada obra.

Del *Fuero leonés de Zamora*, dice en su descripción RAFAEL FLORANES «Está también en castellano al dialecto leonés que tiene mucha parte de gallego, pues es el que entonces se hablaba en Zamora.»

(3) Véase *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga* por SANTIAGO ALONSO GARROTE, Astorga, 1909.—(Nota del Autor).

(4) M. MARTÍNEZ SUEIRO: *Juan Lorenzo Segura y el Poema de Alexandre*, «Voz de Galicia» de la Coruña, n.<sup>o</sup> 10 512, 7 Novbre de 1913. artículo crítico de un *Estudio* acerca del Poema y de su autor por MARCELO MACÍAS, Orense, 1913.

Del reinado de Alfonso VI, rey nacido y criado en Galicia, de las peregrinaciones a Compostela, así como por las otras causas que citamos, más atrás provienen las palabras que muchos creen ser en castellano como de origen germánico, italiano, provenzal, francés y portugués por no quererlas reconocer de origen gallego por parecerles, tal vez más humillante. (1)

Mas la señal inequívoca, la marca indeleble de la influencia de nuestra habla en la castellana, la tenemos viviente en nuestro peculiar modo de expresarnos generalmente en la lengua oficial. Traducción por decirlo así, del idioma materno, verbos, vocablos y construcción gramatical dan al castellano en uso entre nosotros algo así como carácter arcaico, lo que no es efecto de que aquí haya quedado a la zaga el progreso de la lengua de relación, sino porque esta ha eliminado, con el transcurso del tiempo, voces y giros que son genuinamente galaicos y que por razón natural de origen han persistido en nuestro especial *modus dicenti*.

Sintético este trabajo y hecho con el exclusivo objeto de que pueda ser humilde *schema* para otros más profundos estudios, nada más añadiremos ni tampoco acompañaremos con ejemplos nuestros asertos, pues cualquiera persona medianamente ilustrada puede encontrarlos abundantemente por doquier.

Si beneficioso un tiempo para el habla castellana hubo de ser la grande o pequeña influencia que en ella ejerció la gallega, hoy por la fusión completa de todas las lenguas peninsulares, tomando de éstas aquellos elementos de que aun carece el castellano y que no precisa ir a buscar en lenguas extrañas, es como más y más puede enriquecerse y pulirse la hermosa, sonora y majestuosa lengua de Garcilaso y Cervantes, tan extendida por el mundo.

«En la Península Ibérica convivieron y conviven con la lengua de Castilla, la bable, vasca, gallega y catalana, y de ninguna puede prescindirse después de la unión nacional.» (2) Razón sobradísima alcanza a quien tal escribe.

Viviendo juntas una lengua con otra, ¿puede haber quien crea que no ha tomado una de otra? Caso raro sería que así no sucediera y no habiendo una que no deba algo a su vecindad, con mayor razón tiene que ser deudor el castellano al gallego, sobre todo en los tiempos pretéritos, pues en ellos nuestro idioma era el más pulido y literario y se enseñoreaba por toda España.

---

(1) Las lenguas célticas—y el gallego lo es—tienen conexión con las italianas y germánicas.

El *Diccionario* de la «Real Academia Española», por no reconocerles su origen gallego, se lo asigna a muchas voces como portugués.

(2) *Influencia de la Lengua y Literatura Italiana en la Lengua y Literatura Castellana* por JUAN LUIS ESTRELLICH, p.<sup>o</sup> 193, Madrid, 1913.

Confirmando esta teoría dice asimismo nuestro gran tribuno VÁZQUEZ MELLA:

«Esta lengua castellana formada por todas las regiones no es lengua castellana, porque no es lengua regional: es lengua de comunicación y por lo tanto lengua común y española... porque su origen estuvo en Asturias y de ella bajó á la llanura leonesa castellana, donde se ha desarrollado con la savia de todas las regiones que de todas salieron los escritores que la han formado... tiene cientos de vocablos éuskaros y árabes y también los ha recibido de sus contemporáneas la gallega y catalana, porque a manera de esponja ha tenido que recoger de todas las regiones que eran sus fuentes el caudal necesario para constituir una lengua que para obedecer a necesidades comunes hablan todos. (*Discurso en la «Semana Regionalista» de Santiago, Julio, 1918.*)

«Negar esto es ponerse en pura contradicción los que, en cambio, pretenden que el gallego actual está influenciado por el habla castellana, por ser esta no tan solo la lengua oficial sino lengua mas cultivada literariamente.

Prueban la difusión del gallego las señales que de su invasión quedaron en las lenguas próximas por medio de ciertos diptongos y las mismas faltas (?) que, según algunos, se cometen al hablar en castellano, pues como dice Alvarez Giménez «he hallado que iguales a las de este país (Galicia) se cometen muchas faltas de lenguaje en la provincia de León y principalmente en los pueblos donde también se habla gallego.» (2)

El exuberante y nunca exhausto tesoro del léxico castellano aumenta de día en día por aportar al acervo común su variado vocabulario las lenguas y escritores regionales de toda España (3) entre los que figura, en primera línea, el gran artista, el ilustre gallego Ramón del Valle Inclán. (4)

No se nos arguya que la lengua de las naciones pequeñas, lo mismo que su literatura, nada valen ni significan. Esa lengua y esa literatura son arma preciada de la civilización. Ciertamente que la lengua de una nación grande hablada y cultivada por millares de almas alcanza desarrollo mayor: pero hace el camino de su extensión a

(1) VICENTE GARCÍA DE DIEGO: *Gramática Histórica Gallega*, p.º 115, Burgos s. a.

R. MENÉNDEZ PIDAL: *El Dialecto leonés*, «Revista de Archivos», X-2-5.

(2) *Los defectos de lenguaje en Galicia y en la provincia de León*, Pontevedra, 1890.

(3) Un aristócrata, para titular un su libro de verso, tuvo que emplear, por no encontrarlo adecuado en castellano, nuestro eufónico *Souadales*.

(4) «...A un gallego, al magnífico D. Ramón del Valle Inclán... se debe la restauración de nuestra prosa, su significación ornamental. Valle Inclán ha sido el maestro de primeras letras literarias de toda una generación, porque él introdujo en la prosa la suavidad y cadencia, en la que perdura la musicalidad del habla materna, el jugo y frescura propios de la «Literatura Gallega.»

R. CANNINGS ARRENS: *La Nueva Literatura*, 2.º volumen, p.º 218, Madrid, 1916.